

pelearon, se distinguió Crespo siempre. En el año de 1874 pasó con Carrillo a las Villas, formando parte de aquel pequeño contingente que ese notable jefe llevara como refuerzo al teniente coronel Francisco Jiménez, que ya hacía meses operaba en la jurisdicción de Sancti Spíritus. Carrillo se reúne por fin a Jiménez, y ambos dan la memorable **machetada** de Las Charcas, y en seguida efectúan la entrada y asalto a la ciudad de Sancti Spíritus, en la que se apoderan de gran cantidad de rifles y cápsulas, y al día siguiente asaltan y toman el fuerte español situado en Macaguabo, y defendido por 40 hombres que se rinden a discreción, completando esos hechos brillantes de armas con la otra importante machetada del **Anguilero** en la que los españoles dejaron más de 70 muertos con sus rifles y caballos. Jesús Crespo, que era teniente entonces, asiste a todas esas brillantes acciones de guerra, tomando en ellas la parte que correspondía a su valor y fama.

Pero ya es llegada la ocasión oportuna de referir un hecho que pasma por lo audaz, y que se tendría por fabuloso, seguramente, si Crespo no lo hubiera realizado en presencia de más de 300 hombres, de los cuales aún viven muchos, entre ellos el jefe que los mandaba a todos. El fuerte español de Tetuán, situado a poco más de una legua de la ciudad de San Juan de los Remedios, fué el teatro escogido al acaso para representar en él el acto de bravura más sorprendente que registra la historia militar de Cuba, y tal vez, si no parece esto mucho decir, la historia general de la guerra antigua y moderna. Cuarenta hombres de tropa española defendían el fuerte citado; Carrillo lo atacó con 300 hombres de infantería a las ocho de la mañana; el fuego comenzó por ambas partes avanzando los cubanos hasta las paredes aspilleradas del mismo, pero sin serles posible penetrar dentro del recinto atrincherado, porque el portón había sido herméticamente cerrado desde los primeros instantes del encuentro. El fuego de los asaltantes continuaba sin cesar; los acometedores, que ya tenían tres muertos y mucha gente herida, se resguardaban colocándose debajo de las aspilleras; pero allí eran inútil al plan de apoderarse de aquel atrincheramiento y luego la aproximación de la ciudad que mandaría en el acto un refuerzo de tropas, y la retirada, peligrosa para una infantería que conduce muertos y heridos, eran caso terrible, y más que terrible, angustiante, para el jefe responsable; esa era la verdadera situación de Carrillo en aquellos momentos; casa-fuerte en la que no se puede penetrar porque no hay por donde, y que abriga en su interior cuarenta hombres armados que la defienden? No había más partido que tomar sino el de retirarse con los muertos y heridos, sacrificados inútilmente en aras de un fracaso doloroso. Y entonces aparece el célebre mulato alférez Macurije, bufón magnánimo, de atlética fuerza y corazón espartano, ofreciéndole a su jefe derribar el portón de entrada de la casa, con una embestida de cabeza propio del toro y del carnero, y a las que estaba Macurije acostumbrado; reculó, embistió con fiereza brutal el portón, pero el portón resistió,

aunque conmovido por la sacudida de aquel cráneo de acero, cayendo Macurije con el cuello como hundido, y casi privado. Aquella inútil tentativa del deseo de la victoria fué seguida de otra en que doce o quince hombres empujaban con esfuerzo y a un tiempo para ver si el portón cedía; más no cedió. Ya no había más remedio que abandonar el campo y retirarse, cuando observa Jesús Crespo que existe entre la solera y el techo o alero de la casa una abertura por la cual podría un hombre entrar al interior de la trinchera; y sin esperar más, con la violencia de un desesperado y la agilidad de un gato, arrima a la pared, —para subir,— unos cuantos ladrillos, sube en ellos, mete la cabeza por la abertura, recibe un tiro de abajo para arriba cuya bala le pasa el sombrero, dispara él su carabina Remington de arriba para abajo con una mano, y mientras que con la otra se agarra al techo, mata al que le había disparado primero, —y era el capitán de aquel puesto militar, que recibió la bala dirigida por Crespo en mitad de la cabeza;— al mismo tiempo que dispara se deja caer sobre el cadáver del capitán, rifle y machete en mano, y avanza sin detenerse, corre hacia el portón, los soldados se petrifican ante aquella aparición temible, no le tiran, huyen espantados, y Crespo descorre los cerrojos, quita las trancas guachinangas, y abre, diciendo a Carrillo y a sus 300 hombres: —“Entren: ¡la trinchera es nuestra!”. Así es el valor de ese hombre querido y célebre, a quien estas líneas, escritas por un hermano del infortunio patrio, harán derramar abundantes lágrimas.

Cuando capituló en el Zanjón, ó sea en las Villas, en virtud de aquella Paz maldita, era comandante y tendría unos veintiocho años de edad. Desde entonces se postuló en cama, vencido por una severa dolencia que lo ha inutilizado. Había recibido una grave herida en la guerra, y habrá cuatro años que envió como recuerdo sagrado a un deudo, amigo y compañero de armas, como reliquia patriótica, un puñado de huesos que habían filtrado de aquella honrosa cicatriz. Vive en humildísima casa en la ciudad de Remedios; tiene una escuelita de primeras letras, donde enseña lo que sabe a los pobres como él. Sus conciudadanos de Cuba, más afortunados que él, —pero no tan grandes ni tan dignos,— ignoran que existe hombre semejante en el suelo de la patria común. Los remedianos, sobre todo los ricos, saben que allí cerca de ellos brilla en la miseria la honra y el orgullo de su pueblo, pero se conforman con saberlo; y nada más. Esa es la suerte de los redentores de los pueblos ingratos —y lo son todos:— el olvido como premio y galardón. Jesús, rodeado de sus niños, no necesita más para su gloria que sus recuerdos del pasado; y para matar el tiempo presente, para aliviar la natural amargura que después de aquellos años de gloria ha de causarle la confusión y timidez en que ve hoy vivir a su patria, quédanle sus libros, que son sus mejores amigos, y este cariñoso presente de su heroica historia que le dedica, con el corazón, un viejo amigo.

Nota: Escambray respeta la ortografía y el estilo de Cuadernos Cubanos. No. 8. Universidad de La Habana. Comisión de Extensión Universitaria. 1969.



Los visitantes disfrutaron de los flamencos rosados en el minizoológico de Flora y Fauna, en Meneses. /Foto: Vicente Brito



Verano al natural

La Empresa Provincial para la Conservación de la Flora y la Fauna en Sancti Spíritus, recientemente declarada Vanguardia Nacional, ofrece un producto turístico de calidad

Xiomara Alsina Martínez

Atraídos por el mito del mambí que, después de haber sido herido en un combate frente a las tropas españolas en el lugar conocido como Abras Grande, logra escabullirse hasta el río Jatibonico del Norte, se interna en el monte para no caer prisionero y sobrevive por más de 20 años cual Robinson Crusoe, así llegan este verano cientos de visitantes hasta el ranchón que lleva por nombre El Pelú de Mayajigua, en honor a tan legendaria figura.

Es ese un ejemplo claro del complemento historia-recreación que ofrece la Empresa para la Conservación de la Flora y la Fauna en el territorio de Yaguajay y donde, además del senderismo con escala hasta el sitio que resguarda la imagen del ermitaño esculpida junto a su perra jíbara, los excursionistas pueden disfrutar de paseos a caballo, baños en distintas partes del río y variadas ofertas gastronómicas, así como de la apreciación, desde distintos escenarios, de aves y plantas, algunas endémicas.

Inmersos en un mismo propósito, el de la recreación sana por la que tanto aboga la dirección del país, residentes en Sancti Spíritus, Villa Clara, Ciego de Ávila y hasta en otras provincias comparten su espacio con los turistas extranjeros que llegan cada día hasta allí para deleitarse con las bondades de un entorno que los envuelve y los complace.

RANCHO QUERETE

Para Carlos García Rodríguez, administrador de Rancho Querete, una de las unidades más demandadas de la provincia, con seguidores que vienen de cualquier parte en busca de sus pocetas de aguas cristalinas y de la excelencia en la elaboración de comidas de la cocina tradicional, resulta muy difícil mantenerse inactivos en este verano. La escasez de lluvia en la zona norte redujo al nivel cero el agua del río, se agotó la fuente de abasto y sin áreas de baño no hay visitantes.

“Hasta el 27 de septiembre del año pasado tuvimos agua en el río —comenta Carlos—, eso nos permitió desarrollar el verano y por concepto de entradas atender a 14 276 visitantes, desde entonces estamos secos, como también pasó en el 2014 y el 2015. En el 2017 las lluvias asociadas al huracán Irma nos beneficiaron mucho, pero sucede que el área de uso público de este centro está sobre una fragua y hasta que no se llene y reviente, los manantiales no brotan para alimentar el cauce que abastece no solo a Rancho Querete, sino también a la Cueva de Valdés y a la Solapa de Genaro, otros dos sitios destinados al turismo de naturaleza en la región”.

Por lo pronto, los trabajadores de esta unidad continúan inmersos en la reparación de los distintos

escenarios recreativos para, en cuanto aparezca la lluvia y se reactive el río, comenzar a promocionar la unidad para recibir a los turistas.

DE LA VALLA DE GALLOS AL MINIZOOLOGICO

El Centro Recreativo ubicado en el kilómetro 1 y medio de Meneses y el Chalet Los Álamos, ambos de Yaguajay, se suman a las ofertas del verano que organiza la propia Empresa para la Conservación de la Flora y la Fauna en la provincia, la cual incluye, además, otros espacios como Lomas de Banao, la finca Las Sabinas, el Hoyo del Naranjal —vinculado al próximo evento Turnat 2019— y la unidad de Tunas de Zaza. Con iguales propuestas están la Estación Biológica Lomas de Fomento y el restaurante ubicado en áreas de la Feria Agropecuaria Delio Luna Echেমendía de Sancti Spíritus.

Pero, sin lugar a duda, uno de los espacios recreativos más demandados en esta etapa estival es el minizoológico radicado dentro del área protegida de Jobo Rosado, el cual comparte espacio con la Valla de Gallos, el restaurante, parrillada y cafetería, así como el umbráculo que atesora una amplia colección de especies de plantas exóticas de las que habitan dentro de la extensa zona de bosque categorizada para su conservación y manejo.

Para Elena Rodríguez Díaz, la administradora del Centro Recreativo perteneciente a la UEB de Aseguramiento, el éxito de la demanda está en atender con calidad a cada uno de los clientes. “Nos visitan círculos de abuelos, estudiantes, turistas nacionales y de otros países que gustan mucho de la naturaleza y los safaris; trabajamos todos los días, pero una de las principales atracciones aquí son las peleas de gallos, con protección, para que los animales no se dañen, esa modalidad siempre tiene un público.

Por José Rolando Delgado Rodríguez, director de Conservación y Turismo, Escambray supo que la Empresa trabaja en un programa para desarrollar otras zonas con posibilidades de ofrecer un producto turístico vinculado al entorno. Tal es el caso de la Sierra de Las Damas, cerca de Guayos, donde ya se realizan acciones para crear una infraestructura asociada a los servicios gastronómicos con un área de baño que, aunque no quedará lista para este verano, será otra opción en próximas etapas.

“Con mirada de futuro y sin perder el vínculo con lo bello y lo natural, la Flora y Fauna crecerá con nuevas instalaciones vinculadas a la recreación —explicó Rolando—, tenemos en proyecto el mariposario, en la zona de Jobo Rosado, y en el sur de la provincia, un mirador que estará en la loma del Jigüe, en el Valle de los Ingenios, pero todas formarán parte de nuestra misión: la de conservar y proteger el medio ambiente y hacer que perduren y se multipliquen las especies que lo habitan”.